

The Addiction
Abel Ferrara, 1995

¿Qué quiere decir ser un poeta que justifica la existencia de las formas populares? Ése es el mote que la crítica y teórica francesa Nicole Brenez asigna al temerario cineasta estadounidense Abel Ferrara, quien a lo largo de más de cuarenta años de trayectoria ha recorrido con diligencia y audacia todas aquellas formas populares a las que Brenez hace referencia. Sin embargo, Ferrara no lo hace como una suerte de turista que merodea y se lleva impresiones con las que trabaja cómodamente en su lugar de origen, sino que causa disrupciones que inevitablemente requieren la destrucción de dichas formas para que se vuelvan poéticas. Así, la poesía en el cine de Ferrara difícilmente es un acto de belleza, antes bien, de rala audacia.

The Addiction ha sido descrita en varias ocasiones como una revisión del cine de vampiros, pero hay una variación en esa afinidad sobre la cual, precisamente, Ferrara edifica su película. Se necesita más que la mera presencia de un elemento para construir todo un género y a pesar de que hitos del cine como *Nosferatu* (1922), de F. W. Murnau, o *Dracula* (1958), de Terence Fisher, establecieron códigos específicos para la aparición y la continuidad de la figura del vampiro en el cine, todas sus derivaciones se habían limitado a reproducirlos con temerosa reverencia, reduciéndose a rendir pleitesía.

Ferrara hace una película vampirizando ese cine con una feroz mordida que es como un desplante de poder, no muy distante de aquéllos que hace Frank White (Christopher Walken) en *The King of New York* (1990), también de Ferrara. En *The Addiction* se dinamizan las ideas expuestas y no solamente se ilustran. La noción de «claridad», tan cara para la mayoría del cine contemporáneo, se trabaja desde lo fílmico

y no desde lo discursivo, a pesar de que la película, desarrollándose en un contexto universitario, cita a autores como Jean-Paul Sartre, Allen Ginsberg o Søren Kierkegaard y trata temas como el nihilismo, la enfermedad, la muerte y la eterna relación entre el poder y la sumisión, tan milenaria e infatigable como la figura misma del vampiro.

El refinamiento de la película no es cercano al del ambiente académico y universitario, que Ferrara concibe como uno plagado de depredadores y que ataca viciosamente hacia el final. Más bien, la elegancia es posible sólo en el arrabal y la calle, cuya belleza se revela gracias a un intenso catolicismo, religión poderosa, abrasiva y omnipresente en las películas de Ferrara. Su interés por ella lo hermana con cineastas como Paul Schrader o Martin Scorsese. «Mankind is thriving to exist beyond good and evil», se escucha en algún punto de la película. Se define así un universo moral de altos contrastes y contradicciones, donde tanto resignarse a vivir como renunciar a morir representan una inevitable condena. Una adicción de virtuosos y de viciosos.

Jorge Negrete
4 de abril de 2023
Ciudad de México

EL CINE PROBABLEMENTE
HOJA DE SALA